

LADRÓN DE MOTOCICLETAS

Una película de
MIGUEL VILALES

clara@formacine.com
miguel@mesagrande.cl



03	STORYLINE Y FICHA TÉCNICA
04	SINOPSIS
05	CARTA DE MOTIVACIÓN
06	TRATAMIENTO AUDIOVISUAL
08	ESTADO ACTUAL: POSTPRODUCCIÓN
09	DIRECTOR
10	LA FORMA CINE



Douglas gasta sus últimos ahorros en una moto para sostener a su familia en Chile. Un día su hijo José Daniel lo acompaña en un pedido y se la roban. Recorren Santiago juntos buscándola, peleando y reconciliándose, acercándose al ladrón sin llegar a atraparlo. La frustración de Douglas desemboca en su hijo, y la culpa lo lleva a detenerse, comer juntos y volver a ser padre. Al caer la noche, sin opciones, toma una decisión que rompe el lazo con su hijo que apenas había comenzado a formarse.

FICHA TÉCNICA

Título: Ladrón de motocicletas

Duración: 74 min

Género: Drama

País: Chile, Uruguay

Director: Miguel Yilales Agelvis

Productores: Clara Taricco, Elisa Eliash, Juan Belo

Protagonizada por: Wilmer Lugo y Cristhofer Angulo

Director de fotografía: Vicente Mayo

Directora de arte: Bernardita Baeza

Montajista: Juan Eduardo Murillo



SINOPSIS

Douglas (33), venezolano sin papeles en Santiago, vive con su esposa Yelitza (35), embarazada de ocho meses, y su hijo José Daniel (12). Mientras la noticia de la intervención de Estados Unidos en Venezuela y la caída de Maduro resuena entre los repartidores de la ciudad, Douglas compra una moto para trabajar como repartidor, dispuesto a sacrificar todas las horas del día en el trabajo.

Un día, sorprende a José Daniel buscándolo en el colegio con dos celulares nuevos como regalo. Antes de volver a casa, le pide que lo acompañe en un último pedido.

Mientras Douglas hace fila esperando su orden, José Daniel se queda esperando en el estacionamiento, distraído con los celulares. Cuando Douglas sale, la moto ha desaparecido. Pregunta a otros repartidores si vieron algo, pero no hay caso: se la han robado.

Esa noche, en casa, estalla una pelea entre Douglas y Yelitza, que le exige resolver la situación y le propone volver a Venezuela con la ayuda de su padre. Douglas se niega: él no es alguien que retrocede ni que pide ayuda. Decide entonces dar con el ladrón emprendiendo, junto a José Daniel, un viaje por Santiago.



La búsqueda los lleva al Persa, una feria popular en el centro de la ciudad. Con la ayuda de José Daniel, más fluido en el habla y acento chileno, logran rastrear el número de serie de la moto entre los puestos de repuestos, hasta dar con un galpón donde ven al ladrón conversando con un Viejo. Antes de que puedan acercarse, el ladrón arranca y se pierde con la moto y el Viejo se sube a un bus.

Con la ayuda de otros repartidores y tras una frenética persecución por las calles de Santiago, padre e hijo llegan hasta la Embajada de Venezuela, desbordada de familias que esperan bajo el sol desde la reapertura del recinto tras la caída de Maduro. Localizan al Viejo, pero cuando Douglas intenta atraparlo, la multitud se descontrola y el Viejo desaparece entre la gente.

Lejos del caos, Douglas, frustrado por haber estado tan cerca de recuperar la moto, descarga su rabia contra su hijo, culpándolo por el robo del día anterior y por haberse separado de él en la Embajada. José Daniel estalla en llanto, golpeándose la cabeza con los puños. Arrepentido, Douglas lo abraza y lo lleva a un restaurante venezolano para reconciliarse.

Siguen con la búsqueda por talleres, ventas de repuestos, pero sin éxito. Cae la noche y sin saber qué más hacer Douglas va a la iglesia donde se sincera con un cura para pedirle ayuda. Pero al ver entrar a un hombre vestido igual que el ladrón, Douglas lo ataca sin pruebas; el sacerdote, indignado, los expulsa. En la calle, al borde de rendirse y de aceptar la idea de volver a Venezuela, Douglas ve una moto abandonada en un callejón, con un repartidor borracho durmiendo a un costado y las llaves puestas. La roba, y sube a José Daniel sin darle ninguna explicación.

De vuelta en el edificio, el niño nota que no es la misma moto, la patente es distinta, y confronta a su padre, quien reacciona gritándole, lo intimida para que calle y le pide que mienta a su madre por el bien de todos. Ya frente a la puerta de su casa, Douglas descubre que ni siquiera las llaves que lleva son las suyas. Se las pide a José Daniel, pero el niño, en silencio, lo aparta y abre la puerta él mismo.



Por muchos años odié a mi papá.

Estuve diez años sin verlo desde que me vine de Venezuela. Él se quedó allá, se casó, tuvo dos hijos y trató de sobrevivir como profesor entremedio de la delincuencia y la escasez. Yo lo llamaba poco y él me hablaba menos. En 2019 inmigró a Chile y, aunque tuvimos la oportunidad de reconstruir nuestra relación, nos hemos mantenido a la distancia. Cuando me fui yo era un niño y él, mi papá; ahora somos dos hombres adultos, extraños entre sí.

Hoy trabaja como repartidor de aplicaciones. No está solo en esto. Venezuela es la comunidad migrante más grande de Chile y un número desproporcionado de esos hombres y mujeres se mueve por una ciudad que depende de su trabajo mientras les ofrece poco a cambio. Cuando miro las calles de Santiago, veo a mi papá en todas partes.

Por eso decidí hacer esta película.

Un padre que se reconecta con su hijo a través de un viaje por la ciudad, y en ese viaje se ve la falta de herramientas que ciertos hombres tenemos para conectar emocionalmente. Es una reinterpretación contemporánea del Ladrón de bicicletas, con la vida de los repartidores venezolanos de Santiago adentro.

Han pasado más de quince años desde que llegué de Caracas. He sido testigo de la transformación de la comunidad venezolana en este país, de los prejuicios que surgieron en el camino, de la lucha contra la xenofobia y también de la autodiscriminación dentro de la propia comunidad. Douglas trabaja hasta el agotamiento, se equivoca con su hijo, miente y también roba. Esperamos poder sostener esa contradicción sin justificarla porque lo estamos mirando desde los ojos de alguien que emigró. Quiero que el chileno que solo conoce esta historia por las noticias pase un día entero dentro de ella. Y que el venezolano, acá o en cualquier país al que haya llegado, se encuentre por una vez con una representación mas real (y menos mediática) de su experiencia.

Empezamos la preproducción en diciembre y, tres días antes del rodaje, Estados Unidos atacó Venezuela. Junto a un elenco mayoritariamente de actores no profesionales venezolanos, vimos todo desplegarse desde nuestros teléfonos durante los ensayos. No sabía cómo iba a dirigir después de eso, pero pensé en por qué De Sica hizo su película en primer lugar: no a pesar de la devastación que lo rodeaba, sino por ella. Ese contexto quedó en la nuestra como el aire que respiran los personajes, no como una declaración.

Más allá de lo que las noticias muestran en términos grandes y abstractos, esta película trata de cómo se ve la migración de cerca: en un padre y un hijo, en una motocicleta, moviéndose por una ciudad que todavía no termina de pertenecerles.

Uno de los principales referentes de esta película es el neorrealismo italiano, lo que implicó un enfoque casi documental a la realidad. Para lograrlo, se rodó en locación para representar auténticamente los espacios de la ciudad y sus habitantes, evitando intervenir más de lo necesario para mantener el funcionamiento habitual durante el rodaje. Se realizó un decoupage minucioso y un storyboard para seleccionar qué planos grabar como documental y cuáles ficcionalizar. Además, se llevó a cabo un casting exhaustivo en la comunidad venezolana para encontrar no-actores que hubieran vivido experiencias similares a las de los personajes, buscando obtener actuaciones naturalistas que nutrieran a los personajes con sus propias vivencias.

En términos de fotografía, la película buscó destacar el contraste entre dos personas y una ciudad opresiva, utilizando lentes telefoto para “aplanar” la perspectiva y mostrar una ola gris de cemento sobre los protagonistas mientras navegan por Santiago en moto, así como lentes angulares que empequeñecieron a los protagonistas frente a la inmensidad de la ciudad. La cámara se posicionó “desde la ciudad”, con ángulos que reflejaran su entorno realista y documental, capturando escenas desde callejones, kioskos y ventanas de buses. El uso recurrente de la oscuridad y el contraluz reforzó esta sensación opresiva, mientras que los planos secuencia y la cámara en mano se emplearon como recurso constante para transmitir una sensación de realidad continua. Además, se mantuvo la intimidad de los personajes con cámara en mano y lentes de 50 o 75 mm en momentos dramáticos, como los interrogatorios en el Persa, las tensiones en la Embajada y el almuerzo que une a padre e hijo, para reflejar las fuertes emociones interpretadas.

Con respecto al arte, fue crucial mantener la naturalidad de los ambientes y locaciones en la obra. Entre las locaciones trabajadas se encuentran: el departamento del protagonista y su familia, que refleja una convivencia hacinada y claustrofóbica, con muebles abarrotados y maletas sin desempacar, simbolizando un lugar transitorio; y la Embajada de Venezuela, recreada fielmente mediante investigación in situ para reflejar tanto a los funcionarios apáticos como al ecosistema comercial vibrante creado por los venezolanos alrededor de las filas que rodean la embajada.





Para completar el retrato documental de la ciudad, se piensa en una segunda unidad de rodaje dedicada específicamente a la recreación de las calles de de Santiago en Montevideo, que se filmarán lo menos intervenidas posible, capturando su uso cotidiano y dinamismo: perros callejeros, vendedores ambulantes y repartidores.

Finalmente, la ciudad debe sentirse viva a través del sonido, como un monstruo que se traga a los personajes. Este monstruo sonoro toma dos formas: primero, la algarabía de los vendedores ambulantes, conversaciones ininteligibles y motos rugientes, creando texturas sonoras que diferencian los espacios como el centro, el Persa y la Embajada, construyendo un mapa auditivo de la ciudad. En contraste, las calles escondidas, cercanas a avenidas pero en silencio, ofrecen respiros sonoros en momentos de cacofonía, donde se oyen sirenas, cánticos de manifestaciones y bocinas a la distancia, creando el sonido del silencio citadino y la respiración distante del monstruo.



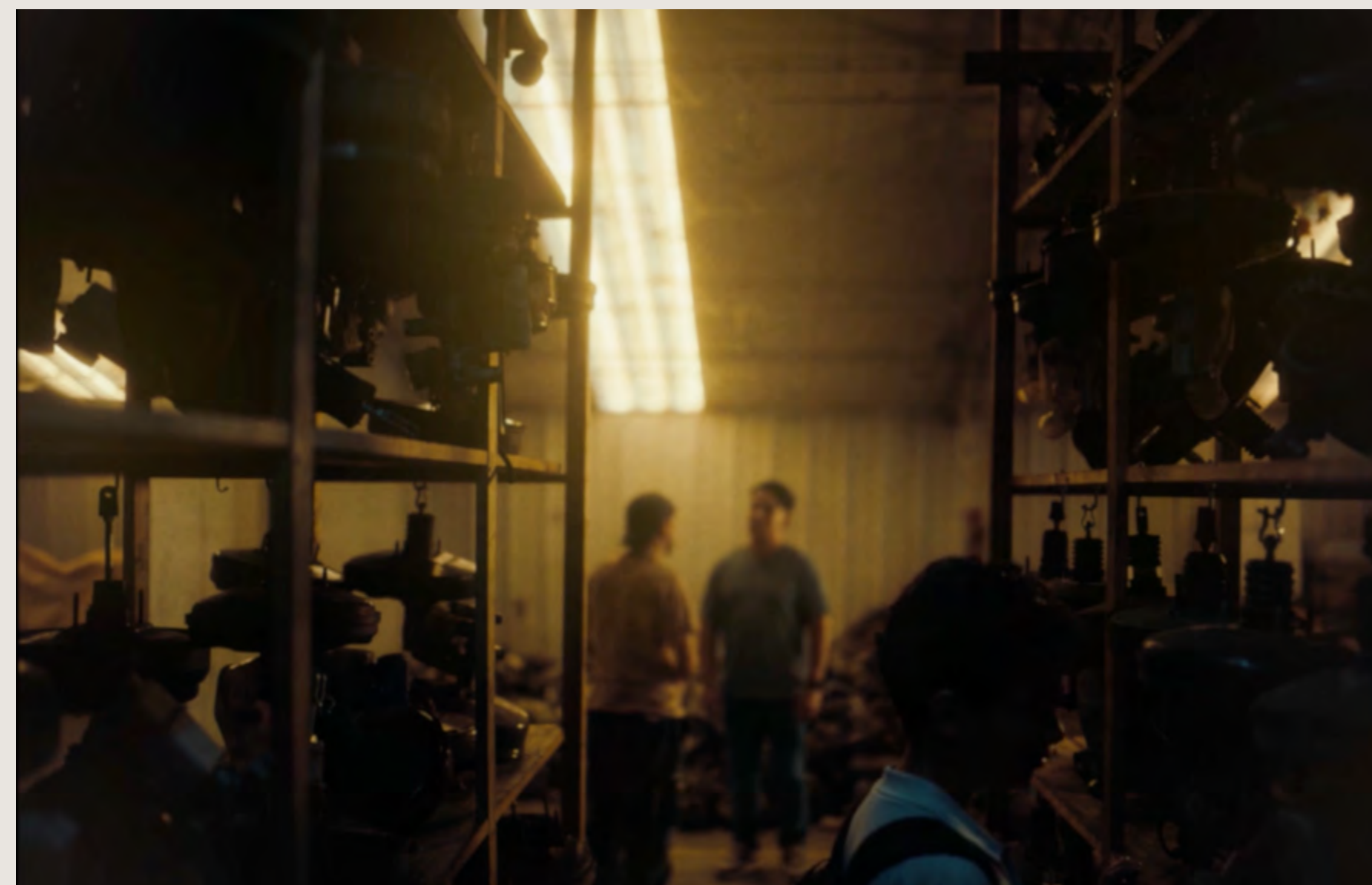


POSTPRODUCCIÓN

Actualmente contamos con un segundo corte de 74 minutos en el que la estructura de la película ya está resuelta, y las etapas pendientes incluyen el picture lock, la postproducción de imagen con entrega en DCP, la postproducción de sonido, la composición de música original y los VFX.

Antes de cerrar el corte proyectamos una jornada de rodaje de segunda unidad para registrar el material de observación urbana definitivo, que reemplazará los planos provisionales del corte actual. Además queremos evaluar la posibilidad de retomas en algunas escenas clave, en función del feedback que recibamos en las instancias de industria en las que participe la película durante esta etapa.

En imagen buscamos acercarnos a un look de 16mm a color, con su grano característico, un rango dinámico más comprimido y colores saturados pero orgánicos, en diálogo con el formato en que se rodó *El ladrón de bicicletas*. Sobre el corte actual aplicamos una emulación provisional que anticipa esa dirección y que servirá de referencia para la corrección de color final.



El diseño sonoro es uno de los ejes creativos de esta etapa. Queremos que Santiago se sienta como un ambiente hostil que oprime a Douglas y a su hijo a lo largo del día, alternando la algarabía de espacios como el Persa y la Embajada con calles más silenciosas que funcionen como respiros. La música provisional, basada en percusiones, marca una dirección que queremos desarrollar en la composición original, explorando el límite entre el sonido diegético y la música extradiegética. Una vez cerrado el corte evaluaremos la necesidad de ADR para reforzar algunos diálogos. Los VFX se concentran en pantallas de celular y televisión, donde aplicaciones, videos y noticias anclan la historia en su contexto político y social.

Miguel Yilales, con estudios en Derecho en la Universidad de Chile, se trasladó al ámbito audiovisual a través de diplomados en la Universidad Finis Terrae y la Escuela de Cine de Chile. Finalmente, estudió Dirección Audiovisual en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Desde 2020 ha trabajado en el área de producción en obras como el cortometraje documental “Notas para el futuro” (2023) de Karin Cuyul y “Baile entretenido” (2022) de Cassandra Campos; los largometrajes “El ladrón de perros” (2024) de Vinko Tomicic, “Hain” (en preproducción) de Alejandra Jaramillo, “Tres Hermanos” (2022) de Francisco Paparella y “Pirópolis” (2024) de Nicolás Molina. También se ha desempeñado como productor ejecutivo en los largometrajes documentales “La vida que vendrá” (2025) de Karin Cuyul; las ficciones “Sangre de mi sangre” (2025 de Rafaela Camelo) y “La piel en primavera” (2024) de Yenifer Uribe; y como productor en el largometraje documental “Friends of Chile” (en desarrollo) de David Guzmán; los cortometrajes animados en preproducción “Hipnagogía” y “El bosque de las ranas” de Nicolás Lacrampette; y la serie animada “Flavor Quest” (en desarrollo).

Como director ha escrito y dirigido el cortometraje “Residencia definitiva” (2023). Actualmente está en la postproducción de su primer largometraje de ficción “Ladrón de motocicletas”, con el cual ha participado en los Encuentros Australes de FICValdivia, en el Chiles shorts Market y fue selección oficial del Concurso de Guion Inédito del 45° Festival Internacional de Nuevo Cine Latinoamericano.



La película es producida por La Forma Cine, casa fundada por Elisa Eliash y Clara Taricco, que se especializa en proyectos cinematográficos relacionados con la infancia. Eliash, directora, guionista y académica UC, es reconocida por películas como “Fiebre” y “Aquí estoy, aquí no”, con diversos reconocimientos internacionales. Taricco, productora argentina, ha trabajado en obras premiadas como “La Once” y “Los Niños” de Maite Alberdi. El proyecto cuenta con el financiamiento del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, reafirmando su relevancia cultural y su aporte a la diversidad en el cine chileno.



LADRÓN DE MOTOCICLETAS

una película de
MIGUEL VILALES

Una producción de
LA FORMA CINE
MESA GRANDE PRODUCCIONES
CHUCHO ESTUDIO

Dirección de fotografía
VICENTE MAYO

Protagonizado por
WILMER LUGO
CRISTHOFER ANGULO

Producido por
CLARA TARICCO
ELISA ELIASH
JUAN BELO

Arte por
BERNARDITA BAEZA

Montaje por
JUAN EDUARDO MURILLO



clara@formacine.com
miguel@mesagrande.cl

Santiago, 2026